

# EL ORIGEN DEL ENGAÑO

Lauf Dhier



# Capítulo 1

ALAN

Tenia la esperanza de no volver a verla jamás, de guardarla en mis recuerdos cual reliquia intocable, empolvada y mágica. Tenía la esperanza de olvidarla. Pero me he topado con ella al otro lado de la plaza y el peso de todos esos años que la amé en secreto me abofetearon la cara, creí que alucinaba, pero ella que en un despiste se encontró con mi mirada, sonrió, alzó la mano en un corto saludo y acto seguido, cruzó entre la gente hasta quedar frente a mí. Vaya que seguía bella, tanto que no pude articular palabra, ni escuché lo que decía en un principio hasta que me tocó el brazo para regresarme al suelo, ya que yo flotaba.

- Alan... ¿estas bien?

- Si, hola Lis, lo siento, estaba pensando en el trabajo.

- ¿Como es posible que te encuentre por aquí, después de tanto tiempo?

- He venido porque mis padres vendieron la casa y estoy llevando los tramites.

- Si, me he enterado que te has convertido en un prestigioso abogado, estas en todo eh.

Guardé silencio. Mi mente divagó al día en el que llegué al pueblo, me había encontrado con Francisco, un antiguo compañero de escuela que solo atinó a matar mi ultimo aliento diciéndome que Lis se casaría ese otoño, que era feliz, que estaba guapa. Lis continuó hablando conmigo unos minutos más, no se de que, al final no importaba, me besó en la mejilla, me apretó la mano y se fue.

## **Cinco horas después**

Desperté, estaba desorientado, lo primero que vi frente a mí fue una mesa y sobre ella un cuchillo ensangrentado, mis manos, mi ropa, incluso mi cara estaban manchadas de sangre también, no sabía donde estaba, la silla en donde había estado sentado iluminada por un foco amarillo no me dejaba ver con claridad lo que había a mi alrededor, poco a poco mientras mis ojos se acostumbraban pude notar que estaba en una especie de sótano, me levanté buscando la puerta, no había siquiera una ventana, ya estaba demasiado asustado, mi corazón latía como una locomotora, no recordaba nada de las últimas horas, y el olor a sangre me estaba

volviendo loco.

De pronto escuché a mucha gente caminar sobre el techo, ladridos de perro y ruido de radios me hicieron pensar que quizá se trataba de la policía, encontré las escaleras y me paré al pie sin saber que mas hacer, escuché mientras rompían la puerta y dos oficiales con arma en mano me pedían poner las manos en la espalda y arrodillarme.

Todo era muy confuso, en un momento estaba en la jefatura esposado y rodeado de reporteros.